

LOS LÍMITES SOCIOCULTURALES AL ESPACIO DE RECOLECTORES INMIGRANTES DEL CAFÉ

CULTURAL BOUNDARIES OF SPACE FOR COFFEE PICKERS IMMIGRANTS

Loría Bolaños, Rocío¹
rolobo72@gmail.com

Resumen

Endogamia, etnización y temporalidad, expresan la resistencia al encuentro y la convivencia social en una región cafetalera centroamericana, cuya demanda continua de mano de obra extranjera, especialmente indígena, traza un destino pluricultural donde los privilegios locales y los temores hacia los otros, justifican por distintas vías la negación y la exclusión.

Palabras claves: Migración, indígenas, endogamia, etnización, identidad cultural, enclave

Abstract

Endogamy, temporality and the labor market segmentation based on the ethnicity of workers, express resistance to social relations and encounters in a Central American coffee-growing region, which regular demand for foreign labor, especially indigenous, draws a multicultural destination where local privileges and fears for "the others" justify by different ways the denial and exclusion.

Key words: migration, indigenous, endogamy, etnization, cultural identity, enclave

La zona de Los Santos es una región productora de café de exportación que ha subsistido desde un sistema endogámico de reproducción, dependiente del monocultivo. Su apuesta al café, les llevó a extender esa producción, alcanzando el 30% de la exportación actual nacional del grano. Lejos de proveer un crecimiento de la población, es esta una de las principales zonas expulsoras hacia el área metropolitana del país y Estados Unidos.

En las últimas tres décadas, su dependencia de la mano de obra foránea es innegable: ticos de otras zonas (con especial participación de indígenas), nicaragüenses y panameños (ngöbe la mayoría) posibilitan la culminación del ciclo productivo del café.

Distintos grupos de población, incluyendo la migrante santeña de retorno –temporal y permanente, pasan a formar parte de los nuevos, extraños, que “desentonan” con la organización, el sistema de vida y el *habitus* de una región cuya

1. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

El artículo forma parte de la investigación de tesis doctoral en antropología médica y salud internacional

de la Universidad Rovira I Virgili/España, becaria Universidad de Costa Rica y se presentó en el Simposio *Los muchos contextos del Espacio*, Universidad de Costa Rica-Universidad de Kansas.

identidad colectiva ha sido forjada desde un nosotros que con esfuerzo propio; es decir, al margen del centro capitalino, forjó la región y posicionó a nivel internacional el café con marca distintiva: *Tarrazú*.

Con la diversidad poblacional (por origen étnico y geográfico), la identidad local se pone en tela de juicio, debilitando la pertenencia territorial y la homogeneidad de grupo; exaltando un miedo que hoy se escuda en la reproducción simbólica de una identidad nacional, desde la que aflora la xenofobia y la etnofobia hacia aquellos que no sólo son vistos como extraños e invasores locales, sino también del país.

Situaré los Santos como un enclave donde converge una forma de organización relacionada con la producción monocultivista: el eje productor y los servicios se vinculan entre sí y afectan de forma directa a la clase productora y a las y los trabajadores; pero, en aislamiento geográfico-social, según la posición ocupacional. Las relaciones socioculturales resultan determinantes en la estructuración del espacio habitado y nos lleva a plantear algunas interrogantes que permitan reflexionar sobre la realidad local, dadas las tendencias o persistencias ideológicas; pero sobre todo, considerando los efectos que las prácticas actuales pudiesen tener sobre los colectivos, ante la resistencia local de reconocer su realidad: requiere el aporte de personas que no nacieron en la zona y precisa convivir con ellas. ¿Qué representa la venida de los otros para la población santeña?, ¿Qué hacen los locales para afirmar su territorialidad y por qué necesitan hacerlo? ¿Se transforma el espacio habitado tras la confluencia de los distintos grupos culturales? ¿Existen posibilidades de movilidad interna y de participación para los grupos laborales temporales?.

El sur, el café y las diásporas

La formación de la zona de Los Santos, está trazada por la movilidad de familias empobrecidas sin tierra que fueron expulsadas de la Meseta Central, en tanto eje económico y centro político de la Costa Rica de finales del siglo XIX, cuya explosión demográfica colapsó el acceso a la tierra y la herencia producto de las fincas familiares (Hall, 1976: 85; Seligson, 1980:59).

Es una de las últimas regiones de expansión del café de inicios del siglo XX, poblada por hijos de campesinos desposeídos y de trabajadores proletarizados que abrieron nuevos frentes de colonización agrícola (Meléndez, 1953:36 en Stone, 1975; Seligson, 1980:61; Samper, 1998: 98). Su apuesta económica fue por el café, en tanto referente primario de progreso y desarrollo, misma que enfrentó varios reveses dada la pobreza de sus primeros colonos, así como la carencia de vías de acceso, crédito y tecnología que dificultaron el beneficiado y la comercialización.

En la memoria de las y los santeños, se vivifica la tenacidad, el sacrificio y el alcance de quienes domesticaron las tierras montañosas, forjaron caminos y transportaron quintales de café en carretas jaladas por bueyes o en mulas hacia la costa y quienes además, expandieron las fronteras hacia el sur del país: fundando Pérez Zeledón y Coto Brus (entrevistas personales a productores de Dota y León Cortés, 2010 y 2011; Hall, 1976: 121,132; Caamaño Morúa, 2010:70). Dos, tres generaciones durante casi un siglo superaron los avatares con empeño decisivo en las bondades del oro que algún día proporcionaría el grano.

No obstante, la década de los 70 trajo un cambio en la expansión agrícola y en la economía cafetalera del suroeste josefino y del pacífico sur con la construcción de la carretera Interamericana Sur. Aun cuando el valle central seguía siendo la región cafetalera más importante del país; estas eran más aptas para el cultivo y se fueron consolidando con la vía de comunicación permanente (Hall, 1976:124, 132; Samper, 1998:60).

La expansión de la frontera agrícola con el cultivo del café enfrentó muy temprano la carencia de mano obra para el mantenimiento de las plantaciones y especialmente en periodos de recolección. La población santeña era limitada y entre parientes debían asumir las cosechas. La variabilidad en la maduración del grano entre Coto Brus, Pérez Zeledón y Los Santos, permitió que en los primeros años de fruto del cultivo, las familias se apoyaran mutuamente: *Los que venían, llegaban donde familiares; todos éramos parientes. Desde aquí, también íbamos a ayudarles* (Entrevista a productor de Dota, 2011). Pero el aporte entre familias llega a ser insuficiente y desde la década de los 80, será la mano de obra

nicaragüense primero y la panameña después, las que sostendrá la recolección hasta el presente.

Los Santos en contexto

La zona de los Santos la ubicamos al suroeste del Valle Central de Costa Rica, concentra tres cantones de la provincia de San José, abarcando una extensión de 818 km². Es una región mayoritariamente cafetalera (+15% del territorio cultivado: 123.4 km²) que produce alrededor del 30% del café que se exporta, con una producción anual de 600 hasta 700 mil fanegas (INEC, 2007).

Se caracteriza por una topografía irregular que oscila entre los 100 y 3000 msnm, precipitación entre 2000 y 5000 mm anuales, temperatura promedio de 19° C y topografía quebradiza, con suelos fértiles y precipitación promedio. Tales características le hacen idónea para ese cultivo, permitiendo una planta capaz de proporcionar alta calidad y rendimiento (Samper, 1998:60; Hall, 1976: 121, 132).

Económicamente es una región próspera no sólo por el auge del café en el mercado internacional, sino por cierta apertura para diversificar las fuentes productivas agrícolas (aguacate, fresas, mora, granadilla, manzana, etc.), las pecuarias (ganado) y los servicios (comercio, turismo ecológico). Algunas de esas actividades son posibles por los ingresos que se obtienen de las remesas familiares, enviadas desde Estados Unidos (Kordick-Rothe, 2007).

Los distritos cuentan con servicios públicos básicos: electricidad, agua, telefonía, salud (EBAIS CCSS), centros educativos de primaria y secundaria, carreteras y caminos vecinales y variedad de otros servicios privados y comercio local (Valenciano, 2008: 10). En las cabeceras de cada cantón se concentran además los principales servicios estatales y financieros, con un comercio diversificado y algunos centros de estudios universitarios.

Las cooperativas han sido estratégicas para alcanzar el beneficiado y la exportación del café, logrando el reconocimiento internacional por su calidad; en la actualidad además gestionan la certificación de origen del grano. Una de las cooperativas locales, CoopeSantos, suministra la

electrificación en la zona y es pionera en la generación de energía eólica en el país.

Tales logros, obtenidos con relativa autonomía y en aislamiento del centro capitalino, son vistos como el ascenso de *un nosotros*, producto del esfuerzo de las familias precursoras de la Región y, representados entre pocos apellidos emparentados entre sí.

La población autóctona la define y define como una región forjada por ella misma al margen del Valle Central. Esto no sólo le distingue como zona, sino que existe una marcada división identitaria entre cantones y distritos, muy vinculada al patrón endogámico que siguió cada localidad colonizada y poblada desde inicios del siglo XX. Son pocas las familias circunscritas a un posicionamiento territorial patentizado en el monocultivo.

La zona de los Santos es también una región conservadora, arraigada a su tradición local, católica y muy resistente al conocimiento y la convivencia con sus vecinos y allegados, expresión propia de la ideología neoliberal del ser costarricense actual (Molina, 2010:7). A nivel local, su individualismo podría estar representado en una endogamia exacerbada vinculada a la tenencia de la tierra y al cultivo del café.

Aún cuando la producción se ha mantenido relativamente igual durante las últimas 3 décadas, factores como la caída en los precios del café, el endeudamiento y la necesidad de buscar nuevas oportunidades laborales y educativas, le convierten en una de las principales zonas expulsoras de su población (Kordick-Rothe, 2007; Caamaño Morúa, 2007: 194; Caamaño Morúa, 2010: 71,75). Según el Censo de Población del año 2000, la población residente fue de 32.375 personas, siendo que el 44,44% eran emigrantes internos (INEC, 2001). Se ha estimado que alrededor del 10% de la población local ha emigrado de forma permanente hacia el área metropolitana o hacia Estados Unidos (UNCOSANTOS en Valenciano, 2008: 8).

En diez años, la población de los tres cantones no ha aumentado. Para Samper (1998:161), el estancamiento de la población ha sido una constante en la agricultura especializada monocultivista, por lo que su demanda de fuerza

laboral resulta en mayor proporción al crecimiento poblacional.

Tan solo una década, la de los 80, permitió suplir la fuerza laboral requerida en las cosechas con el apoyo de parientes, aprovechando lazos de consanguinidad. En el mismo periodo, incrementó la emigración de pobladores de Los Santos en busca de un trabajo mejor remunerado. Así, los productores que para entonces han emprendido la fase de extensión e intensificación del café, deben recurrir a contratar mano de obra foránea.

A partir de los 90, la demanda laboral incluye las fases de mantenimiento del cultivo y, la recolección llega a depender mayoritariamente de trabajadoras y trabajadores inmigrantes. Según el Censo Cafetalero del año 2006, solo el 30% de las personas de hogares cafetaleros, trabajan en las fincas (INEC, 2007).

Siguiendo el modelo teórico de trabajo familiar en fincas de carácter monocultivista planteado por Raventós (1985), podemos señalar que tras el incremento de la producción cafetalera, la zona de los Santos pasa de ser un sistema de trabajo familiar con poca contratación de mano de obra en tareas de mantenimiento y cosecha, a una burguesía rural -agrícola y agroindustrial- que produce con alto nivel tecnológico bajo relaciones salariales: contratación de asalariados para mantenimiento y beneficiado, contratación temporal para los cosechas *dando origen a un vasto proletariado agrícola, cuya explotación constituye la fuente de acumulación capitalista* (Raventós, 1885: 96,100).

El auge de esta región y en general del sector cafetalero, ha logrado mantener cierta estabilidad económica pero teniendo como contraparte la limitación de otros sectores poblacionales (Segovia, 2004:188). Factores como la variabilidad en la tenencia de la tierra (la región cafetalera de los Santos la conforman pequeños y medianos productores. El último Censo Cafetalero, registró 6.671 productores en los tres cantones), el ocultamiento de la dependencia de mano de obra temporal y de la cosecha en sí misma como parte determinante del proceso productivo, dificultan la distinción de este sistema de enclave monocultivista, soportado por grupos de trabajadoras y trabajadores cuyos derechos y necesidades materiales de vida son claramente cercenados.

Las plantaciones y los enclaves solapados

La segregación de trabajadores, diferenciados por criterios étnicos o de adscripción cultural, ha sido una práctica de explotación histórica determinante para el desarrollo de las plantaciones, donde afro descendientes e indígenas han sido las principales reservas laborales (Bourgeois, 1994; Wolf, 1994 pp. 312-313).

La `etnización` de los otros se recrea de experiencias pasadas de relaciones entre las poblaciones, pero a la vez genera variaciones étnicas de forma arbitraria y contradictoria, según los intereses de los clasificadores (Bourdieu y Wacquant, 2001). Basada en criterios peyorativos de estratificación social, enaltece o disminuye la posición social del grupo catalogado en el espacio social de destino y en el campo de trabajo; son marcadores raciales de la historia de subyugación de los grupos cooptados (Wolf, 1994: 460-1). Los mismos determinan la ocupación, la calificación -propiedades étnicas para el trabajo-, los espacios de socialización permitidos, tareas, salarios, así como las condiciones laborales y habitacionales (Contreras, 2008:61).

La extensión, intensificación y la industrialización de cultivos como café, caña, banano y tabaco, entre otros, demandan mano de obra en cuantías importantes.

En América Latina, no siendo Costa Rica la excepción, la provisión de la fuerza laboral en los monocultivos suele estar asociada a grupos de orígenes socioculturales considerados inferiores por las minorías que conforman el segmento dominante y apoderado de los bienes de producción: ladinos, oligarcas o capitalistas, instituciones locales y transnacionales. Inmigrantes del Caribe y Centroamérica, indígenas, campesinos sin tierra han sido los destinados a recolectar las cosechas, un trabajo que por ser temporal y remunerado a destajo, históricamente les ha negado los derechos y las condiciones laborales (Alvarenga, 2000).

En el caso de Los Santos, el enclave lo determinan también los procesos de globalización y migración en una región que se ha conformado como campo de relación multiforme de grupos y lugares afectados por lógicas migratorias (Simon, 1979 en Faret, 2007:331). En el entorno cafetalero confluyen distintos grupos cuya estratificación se

apoya en representaciones racistas y xenófobas. El recelo localista se supera y aflora una supuesta identidad costarricense que se fortalece desde la diferenciación y la distancia de lo indígena, lo cholo, lo extranjero.

La variabilidad demográfica y sociocultural en 818 km²

Costarricenses de otras zonas del país (San Vito, Pérez Zeledón, Acosta, Turrialba), nicaragüenses e indígenas ngöbe panameños, suplen año con año la recolección del café, siendo una constante por más de 20 años. La población temporal asciende a 11.000 personas, entre adultos y niños, esto es un incremento poblacional del 34% con respecto a la residente.

Las y los costarricenses no locales es el grupo temporal más pequeño y proceden de comunidades y poblados próximos a otras regionales cafetaleras (Turrialba, Desamparados, Pérez Zeledón y San Vito). Se caracterizan por tener algún contacto con el patrono, sea algún parentesco o amistad.

La nicaragüense en su mayoría son hombres adultos que por lo general combinan sus actividades laborales con la recolecta de naranjas, corta de caña de azúcar y banano. Entre la procedencia registrada se tienen los departamentos de Chinandega, León, Estelí, Nueva Guinea, El Castillo y Juigalpa.

La población indígena ngöbe panameña es actualmente el grupo laboral mayoritario. Se moviliza en cuadrillas compuestas por parientes y vecinos de una misma localidad. Procedentes de la Comarca Ngöbe-Buglé en Panamá, llegan desde los corregimientos de Kankintú, Nole Diuma, Mironó y Besikó. El ingreso al país lo realizan desde agosto a las zonas cafetaleras en el Pacífico Sur (Behmel y Palacio, 1996; Quintero y Hughes, 2005).

De caracanastos a timorogos

Cuando las familias productoras necesitaron manos adicionales para las labores agrícolas requeridas en el cultivo del café, parientes, amistades y antiguos vecinos fueron reclutados y compartidos entre las tres zonas cafetaleras de

última formación. En la jerga local, estos fueron los llamados *caracanastos*: ticas y ticos emparentados que se movilizaban entre Los Santos y la zona Sur, principalmente Pérez Zeledón y San Vito. También se mencionan familias cosechadoras que procedían de Desamparados, Acosta y Parrita.

En algunos ese vínculo familiar se niega, cuando precisan diferenciarse por clase y abo-lengo, para destacar además la bondad que se ha tenido hacia los de afuera: *Los primeros (ticos) venidos eran pobrecitos: sin apellidos y sin tierra. La comunidad les dio la oportunidad* (Entrevista a productor de León Cortés, 2010).

En menos de una década, el aporte interparental no fue suficiente para recolectar el grano. La demanda laboral fue parcialmente cubierta por la población nicaragüense que provenía de los campos de refugio político en Pérez Zeledón y Coto Brus y a quienes el Estado otorgó un permiso temporal de trabajo (Alvarenga, 2000:24, 25). A principios de los 90, los refugiados centroamericanos retornan a sus países, pero algunos regresan en busca de trabajo a las zonas donde previamente conocían de la demanda laboral. En esa década, la recolección continuó necesitando manos pese al arribo masivo de nicaragüenses que huían de la situación de miseria y desempleo en su país de origen (Ídem). Para entonces, la población ngöbe panameña ya cosechaba en las zonas cafetaleras del occidente panameño y el sureste costarricense.

Según las fuentes orales, en 1992 inmigran los primeros recolectores indígenas a la zona de Los Santos. A partir de ese momento, su movilidad será creciente y supletoria de una necesidad que hasta entonces no había sido cubierta al cien por ciento en las fincas cafetaleras.

Cuando inició la demanda de mano de obra extranjera, los mismos cafetaleros cuentan que al no contar con vivienda ni servicios extras para las y los recolectores que venían *de afuera*, la mayoría acondicionó porquerizas, establos, bodegas, garajes o bien, improvisaron ranchos para acomodarles (Entrevistas a productores en 2003, 2004 y 2010; Faerrón y Quirós, 2006). Ese es un periodo de crisis en los precios internacionales del café, la mayoría de pequeños y medianos productores tenían deudas bancarias

y probablemente la mayoría nunca estimó que las y los trabajadores temporales se continuarían necesitando.

La llegada de los primeros indígenas ngöbe a Dota fue una especie de descubrimiento inocente y fantástico. En el relato oral las y los lugareños destacan su asombro porque nunca antes conocieron *este tipo de gente*. La vestimenta, el idioma, la movilidad en grupo y la alta cantidad de niñas y niños destacan como elementos que inicialmente inspiraron el despliegue solidario comunal: *cuando llegaron, muchos querían verlos, nunca habíamos visto nada parecido. La gente se portó muy bien: les llevaban comida, espumas, juguetes, ropa de todo tipo y hasta cobijas, en esos días hacía mucho frío... Pero ya ve, ahí mismo, nosotros los mala-acostumbramos y por eso, luego fueron llegando un montón y ahora más bien se montan, hasta parecen nicas: no aguantan nada... y nosotros que les hicimos el favor de darles trabajo, para que se ayudaran* (Entrevista a comerciante de Dota, 2009).

La persona indígena aparece como un ser pobre y raro al que es preciso ayudar, pero siempre y cuando mantenga una posición silenciosa y de subyugación, asumida sin cuestionamiento, a razón de su etnicidad.

Timorogo en ngöbere significa amigo, una de las palabras que aprendió una comerciante oriunda de Dota y quien desde su llegada estableció vínculos estrechos con la población ngöbe recolectora, por afinidad y estima les siguió llamando *Timos*, usando el diminutivo. Mucha gente se apropió del nombre, llegando unos a pensar que esa era el nombre con el que se autoidentificaba la etnia. Esto fue mayormente popularizado en Santa María de Dota (Ureña en Faerrón y Quirós, 2006).

Los primeros grupos ngöbe, timorogos, entablaron lazos laborales de continuidad o al menos, mantuvieron amistades con las primeras familias caficultoras que les recibieron. Siendo pocos, fueron bien valorados por contribuir a que las familias productoras endeudadas pudieran hacer frente a sus cosechas.

El panorama cambió en menos de una década: cada vez fueron necesarias más manos y los grupos de recolectores asumieron el compromiso de trabajo a mediano plazo, al tiempo que

generaron redes para asegurar el abastecimiento de la demanda laboral de los cafetales.

Quando los chui dejaron de ser timorogos

A mediados de la década del 2000, observamos una sociedad de destino que ha generalizado las características culturales y el comportamiento social de los grupos de recolectores que reciben: algunos les describen como ignorantes, cochinos, acostumbrados a la pobreza, otros como violentos, malintencionados y dañinos. Sobre tales características justifican el trato, las condiciones y las distancias sociales y geográficas que se mantienen en periodos de cosecha. Por un lado, precisan de ellos, por otro las preocupaciones por su estancia se escudan en una supuesta amenaza: quieren abusar del dinero y de los bienes de las familias cafetaleras que con esfuerzo han logrado “lo poco” que conservan; no tienen los valores ni las costumbres para socializar: *no se les puede dar confianza*. En el imaginario colectivo, son comunes estas aseveraciones: *para qué hago una casa buena, si no la saben cuidar; para que un sanitario, si sólo les gusta ir al campo como animalitos; cocina no necesitan porque sólo les gusta cocinar en el suelo: con la olla entre tres piedras... y pensar toda la plata que se llevan de un café que no sembraron* (Entrevistas a productores de Dota y León Cortés. 2008, 2010).

Chui es otro término en ngöbere para hablar de alguien que viene de afuera, la persona que nadie conoce: un extraño (en ngöbere el plural de extranjero sería *chuite*, por desconocimiento el llamado en plural por parte de los cafetaleros es *chuis*). Una mañana escucho a Celestino y a Antonio, recolectores, hablar sobre un *chui*, les pregunto qué significa: es alguien de afuera que tú no conoces. Entonces les digo, yo soy *chuy*? No, me responde Antonio, *yo te conozco hace tres años, cuando vienes sé quién eres*. Entonces le digo, el patrón es *chui*? Ambos responden al unísono: *Jamás, tú no entiendes, el patrón conozco desde hace mucho tiempo, es pura vida, él no es chui*. Insisto entonces, y por qué el patrón les dice *chui*? En ese caso, ustedes son *chui* aquí? *No, tampoco, eso es porque patrón no sabe que significa y ellos dicen chui a nosotros... pero no somos chui, porque ya nos conocen. Patrón sabe*

que yo vengo a trabajar con él y que el otro año, si le digo (si hay compromiso), yo voy a regresar. Cómo voy a ser chui aquí?... (Entrevista a recolectores en San Isidro de León Cortés, 2010).

En Los Santos, las y los recolectores dejaron de ser amigos para convertirse en extraños. Las distancias siguen justificando la no provisión de necesidades -habitacionales y servicios básicos- que como patronos tendrían que asegurar a trabajadoras y trabajadores que pernoctan en las fincas bajo demanda.

Para la gran mayoría de familias caficultoras, los recolectores son como aves pasajeras cuyas condiciones en el origen se afirman como peores a las que se reciben en el destino. Esto les hace suponer que en las fincas viven casi como reyes y reinas. Si les dieran un mejor trato y otras condiciones de vivienda y trabajo, lejos de agradecerlo, ello daría pie al abuso de derechos y oportunidades que nos les corresponden, porque son indios, extranjeros al fin y al cabo (Entrevista a dirigente local y productora en San Marcos, 2008).

La perenne temporalidad

Tras 30 años de requerir anualmente trabajadoras y trabajadores inmigrantes que deben permanecer durante lapsos de dos, tres y hasta 7 meses, la lógica de aprovisionamiento deficiente poco se ha modificado. La fuerza laboral informalizada, es cada vez más vulnerable a múltiples riesgos, y tiene adherida una fuerte estigmatización que les sitúa en posiciones de ilegalidad y marginación extensivas que afectan directamente su calidad de vida (Lara Flores, 2003; Loría Bolaños, 2010).

Es reciente y muy lenta la respuesta local para reconocer y cambiar las condiciones infrahumanas a las que se someten a las familias recolectoras temporales: persisten los albergues en mal estado con disposición limitada o inadecuada de servicios básicos como agua potable, sanitarios, duchas, cocinas, camas, salud y educación (Loría Bolaños, Partanen, Berrocal, Álvarez, y Córdoba, 2008).

Se esperaría una respuesta planificada, solidaria y sobre todo responsable por parte de las familias cafetaleras, las cooperativas, así como de las compañías que adquieren el café

fruta, incluyendo las transnacionales y las certificadoras. No obstante, la apuesta mercantil y las estrategias globales de encadenamiento productivo para posicionar el café local en un mercado mediador que pone como condiciones éticas y de justicia el cuidado del ambiente, la producción con calidad, la protección de trabajadores y la comunidades, no incluye la recolección, mucho menos a las manos que hacen posible esta etapa de la producción. Formalmente, los recolectores no son reconocidos como trabajadores y así lo sostiene el ICAFE, entidad estatal que representa al sector cafetalero (ICAFE, 2009).

Las instituciones estatales han legitimado la segregación y sobreexplotación de recolectoras y recolectores, manifiesto en su ausencia para vigilar y regular las condiciones laborales así como la dotación de vivienda y servicios durante el periodo de recolección (Alvarenga, 2000: 28, 41,43, 54).

Reflexión final: la desboronación del nosotros

Pareciera que tanto la emigración continua y permanente a lo interno de las familias santeñas, como el arribo de poblaciones diversas que año a año contribuyen a la economía de la zona, afloraron las resistencias al cambio social y cultural con serias manifestaciones de rigidez frente a las posibilidades de convivencia (Loría Bolaños, 2009; Caamaño Morúa, 2007:194; ver su artículo en este número de la revista).

La expansión misma del café traspasó el encierro endogámico y los valores que antaño permitieron cohesionar la comunidad tras su aislamiento geográfico, social y político, respecto a la josefina capital. Hoy es un lugar de tensiones cuyos límites de diferenciación se establecen desde una identidad costarricense nacionalista que castiga a los que se van y, niega, desde la racialización, a los que “extraños” que han ido arribando.

La realidad se presenta como posibilidad de decidir colectivamente; es decir, con participación de los que llegaron y la de los que retornaron: enfrentar la segregación étnica constreñida a las fincas, por la habitabilidad y la mutua

convivencia en los espacios públicos y privados hasta hoy reservados para unos pocos.

.....

Termina la cosecha, y el patrón que estuvo rezando para que se recogiera el último grano y se fueran todos, necesita negociar con algunos para que le ayuden el siguiente año. La realidad: los locales, lo últimos peones, ya no van más al campo. Necesitan que se queden los chuis, pero esta vez en el invierno también!

Con la llegada de las cosechas se van las lluvias, llega gente de muchos lugares. Una presencia pluricultural donde la convivencia estruja para hacer visible y digna la presencia de los cientos de ticos, nicas, bocatoreños y chiricanos que no acaban de saltar fronteras para encontrar lugar en enclaves demarcados por el color de la piel y por el origen.

Referencias bibliográficas

- Alvarenga, P. (2000). Trabajadores inmigrantes en la caficultura. *Cuadernos de Ciencias Sociales 116*.
- Behmel, C.A, y Palacio, C. (1996). *La migración Ngöbe. Estudio de caso*. San Félix: PAN-INRENARE-GTZ.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2001). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: S XXI Editores.
- Bourgois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centro América* (I ed.). San José: DEI.
- Caamaño Morúa, C. (2007). *Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los y las costarricenses*. En C. Sandoval (Ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: IIS-Edit. UCR.
- Caamaño Morúa, C. (2010). *Entre arriba y abajo. La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos*. San José: Edit. UCR.
- Contreras, R. (2008). *Migración, percepción cultural del trabajador periférico en el centro (constitución simbólica en contextos estructurados)*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- Faerrón, L., & Quirós, M. (2006). *Cosecha justa con gente sana* [28 min. DVD]. San José: SALTRA/UNA-Canal 15/UCR.
- Faret, L. (2007). Temporalidades y espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos. En M. Estrada Iguíniz & P. Labazée (Eds.), *Globalización y localidad: espacios, movilidades e identidades*. México D.F.: CIESAS-IRD.
- Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: ECR-UNA.
- Hoffmann, O. (2007). Identidad-espacio: relaciones ambiguas. En Estrada Iguíniz, M. y P. Labazée (Eds.), *Globalización y localidad: espacios, movilidades e identidades*. México D.F.: CIESAS-IRD.
- ICAFE. (2009) Inexistencia de relación laboral entre el productor y el recolector de café. Circular núm.1645. San José: ICAFE
- INEC (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda del 2000. Resultados Generales*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC (2007). *Censo Cafetalero Turrialba y Coto Brus 2003, Valle Central y Valle Central Occidental 2004, y Pérez Zeledón, Turrazú y Zona Norte 2006. Principales resultados*. San José: ICAFE-INEC.
- Kordick-Rothe, C. (2007). Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey. En C. Sandoval (Ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica* (pp. 177-192). San José: Edit. UCR.

- Lara Flores, S. (2003). Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes en México. *Estudios Feministas*, 11(2) jul-dic, 381-397.
- Loría Bolaños, R. (2009). *Cambio cultural y migración: Impactos de género y etnia en la población ngöbe que recolecta café en Costa Rica*. Conferencia magistral Instituto Investigaciones Sociales. UCR.
- Loría Bolaños, R. (2010). *Etnización y precariedad laboral en los monocultivos de exportación*. XII Congreso Centroamericano de Sociología.
- Loría Bolaños, R., Partanen, T., Berrocal, M., Álvarez, B., & Córdoba, L. (2008). *Determinants of health in seasonal migrants: coffee harvesters in Los Santos, Costa Rica*. *Int J Occup Environ Health*, Apr-Jun; 14(2):129-37.
- Molina, I. (2010). *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 11.
- Quintero, B., y Hughes, W. (2005). Migración indígena en Panamá. Informe final. En CONAPI (Ed.), *Migración indígena en Panamá y la fuerza de los pequeños. VIII ENPI*. Panamá: CONAPI-PS Cáritas Panamá.
- Raventós Vorst, C. (1985). *El café en Costa Rica. Desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores, 1950-1980*. San José: CSUCA.
- Samper, M. (1998). *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA.
- Segovia, A. (2004). Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo. En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, núm 2, dic., 5-38.
- Seligson, M. A. (1980). *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica*: Edit. Costa Rica.
- Stone, S. (1975). *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. San José: Ed. Universitaria Centroamericana, CSUCA.
- Valenciano, J. A. (2008). *La actividad cafetalera en Los Santos: Diagnostico para el análisis de los medios de vida en la agrocadena. Serie Documentos de Trabajo 002-2009*. Heredia: CINPE-UNA
- Wolf, E. (1994). *Europa y la gente sin historia*. México D.F.: FCE.

